

Sobre algunos problemas del desarrollo

Alonso Aguilar Monteverde •

El compañero Fausto Burgueño, director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, me invitó recientemente a que, estando por cumplirse 20 años de la publicación de la revista *Problemas del Desarrollo*, contribuyera con un artículo para el número destinado a celebrar ese significativo aniversario. Le hice ver que andaba yo repartido entre diversas tareas y con cierto rezago en mi programa y calendario de trabajo, pero que lo intentaría, y él comentó que, de no poder ocuparme de algún nuevo tema, podría ser interesante recapitular sobre los problemas del desarrollo que, en el curso de esos 20 años me tocó examinar en diversos estudios. Agradeciendo su amistosa sugerencia, acepté hacer el artículo, y ahora entrego al lector el fruto de una rápida reflexión al respecto.

Desde luego soy consciente de que hablar de uno mismo y de lo que uno ha hecho o tratado de hacer es incómodo, difícil y riesgoso. Temo que en alguien pueda quedar la impresión de que siento que ese esfuerzo fue importante; y la verdad es que conozco al menos muchos de sus defectos y limitaciones y sé, sobre todo, que a mí es a quien menos le corresponde juzgarlo; y por ello no me propongo hacer tal cosa. Tampoco pretendo ofrecer aquí una larga, tediosa e innecesaria lista de materiales publicados, sino más bien reparar en algunos de los

• Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. El 28 de junio de 1988 le fue concedido el grado de *Doctor Honoris Causa* por parte de la Universidad Humboldt de la República Democrática Alemana.

que me reclamaron mayor atención y esfuerzo. Quisiera subrayar que si bien recordaré ciertos aspectos de mi trabajo individual, el conocimiento es, por un lado un proceso social, en gran parte colectivo en el que con frecuencia uno expresa ideas que empiezan a abrirse paso sin que nadie pueda sentirse dueño de ellas, y como suele decirse, por el otro es un proceso de aproximaciones sucesivas en el que se avanza lenta, desigual y no pocas veces, penosamente, en la comprensión de aquello que uno estudia. Y añadiría que no sólo es el conocimiento un proceso de aproximaciones sucesivas: lo es también de reapreciación casi constante que obliga a recorrer una y otra vez caminos ya transitados con anterioridad. O sea, es un esfuerzo en el que la persistencia y especialmente la continuidad se vuelven necesarias y juegan un papel fundamental.

Una última aclaración. En vez de limitarme a señalar lo que intenté hacer en los estudios realizados en los últimos 20 años, a fin de hacer un corte menos arbitrario me echaré un poco atrás y, en cierto modo en orden cronológico y reparando en los principales problemas y líneas de análisis propios de cada fase de ese ya largo proceso, empezaré recordando algo de mi trabajo de investigación desde fines de los años cuarenta.

Nuevos enfoques de la realidad económica nacional (1948-1952)

De 1946 a 1948, trabajé principalmente en el examen de la forma en que se financiaba por entonces el desarrollo económico de México, y en particular en torno al papel que la banca y en su conjunto el mercado de capitales podían jugar. No compartíamos la extendida y simplista opinión de que nuestro país carecía de ahorros y de que, en tal virtud, fundamentalmente la expansión monetaria y la inversión extranjera debían proveernos de recursos financieros. Pensábamos, más bien, que era preciso mejorar las formas de captación del ahorro, y rompiendo con la tradición ortodoxa de la banca comercial inglesa y con la influencia norteamericana posterior al colapso bancario de los años treinta, que concretamente se hizo sentir en la Ley Bancaria de 1941, reorientar el funcionamiento del sistema de crédito y reorganizar el mercado de valores y de capitales en su conjunto, a fin de usar mejor nuestros recursos y poder apoyar el desarrollo industrial con el crédito y la inversión a plazos medio y largo que ese desarrollo requería.

Estructura Económica y Social de México. Desde 1948, enpero, comenzamos a ver con más claridad que si bien tales problemas eran importantes, los principales obstáculos trascendían a la esfera propiamente financiera y exhibían fallas en la estructura productiva y en el funcionamiento del proceso de formación de capital. Por tal razón, en los siguientes dos o tres años proyectamos un estudio de mayor alcance, propiamente estructural, cuya naturaleza y metodología explicamos públicamente en 1951.¹ En la proyección, dirección y supervisión de ese estudio participamos Raúl Ortiz Mena y el que esto escribe, y en la elaboración de cada uno de sus capítulos, varios investigadores con diferente formación académica y profesional.

¿Qué fue lo más característico de esa investigación, de la que a la postre sólo se publicaron los primeros siete u ocho volúmenes? Recapitulando, a ya muchos años de distancia, sobre él, yo diría que:

– Partió de la idea de que el desarrollo económico en nuestro país, sobre todo si aspirábamos a acelerarlo y volverlo más racional, no podía ser el fruto de un proceso espontáneo y anárquico sino de un esfuerzo deliberado, en el que el conocimiento más serio posible de la realidad era un punto de partida obligado;

– se proyectó e intentó realizar como un estudio propiamente estructural.

“La presente investigación –se decía en la introducción general–...es un estudio de proyecciones estructurales, una investigación de conjunto, a través de la cual se dan a conocer no sólo las partes o expresiones parciales del todo económico, sino sus interrelaciones y los hechos básicos para formular una política económica nacional más adecuada”. En otro pasaje del mismo texto se señala: “La Estructura Económica y Social de México es una investigación en la que se ha pretendido examinar, en forma sistemática, los aspectos más importantes del sistema económico...”. Y al resumir los caracteres del estudio se hacía notar que, en él “... se ha considerado la economía del país como un todo sólo fragmentable para fines de análisis, estudiándose cada problema como expresión parcial de un fenómeno y en sus relaciones con todos los demás...”;²

¹ *Estructura Económica y Social de México.* Presentación e Introducción General. Fondo de Cultura Económica. México, 1951.

² *Ibid.*, pp. 21-22, 32 y 63.

– tomó en cuenta, como valioso antecedente, muchos de los estudios sobre la economía mexicana hechos tanto por autores nacionales como extranjeros, desde principios del siglo XIX;

– si bien centró su atención en el proceso económico no ignoró, sino al contrario, partió de la consideración de los condicionantes físicos y humanos del desarrollo y del enmarcamiento social, esto es de la estructura social, cultural, jurídica y política, temas para los que se proyectaron seis volúmenes;

– contribuyó con un nuevo método para el análisis del proceso económico, que pretendía apreciarlo en conjunto y seguirlo en sus diversas fases, desde el examen de los recursos productivos disponibles y su utilización, a la producción propiamente dicha, la distribución y sus resultados, o sea lo que, convertida la producción en ingreso, se destina al consumo intermedio y final, y a la inversión de capital;

– consideró el sistema financiero también de manera global, estudiando cómo se generan, distribuyen y utilizan –o dejan de usarse– los recursos financieros;

– complementó los estudios que podrían denominarse “horizontales” del proceso productivo, con los “verticales” o “cruzados”, y recogió en la parte tercera, no tanto la suma de los primeros, sino el examen de conjunto de cada uno de ellos, vistos de manera global, y destacando, en tal perspectiva, el análisis del proceso de formación de capital.

Teoría, historia y práctica del desarrollo nacional. En estos años, además, aparte de escribir numerosos breves artículos para periódicos y revistas, mi preocupación en torno a ciertos problemas del desarrollo se desenvolvió en tres direcciones:

1) Dos breves estudios se ocuparon de cuestiones fundamentalmente teóricas, aunque ambos, a la vez, pretendían contribuir a entender aspectos fundamentales de nuestro desarrollo. El primero se refirió a la crisis que hacia el año cincuenta era ya manifiesta en la economía capitalista sobre todo de Estados Unidos y que precedió a la guerra de Corea, y a cómo hacerle frente en un país como el nuestro; y el segundo, a la importancia de ver el mercado interno no como expresión de la capacidad de consumo de las grandes masas sino, sobre todo, como una categoría histórica de gran alcance y cuyo desarrollo capitalista gira principalmente alrededor de la mercancía fuer-

za de trabajo y de su explotación a través del proceso de acumulación de capital,³ proceso que sin embargo no es ajeno al consumo, sobre todo de quienes concentran buena parte de la riqueza y el ingreso.

2) Una segunda vertiente consistió en el estudio de nuestra historia, sobre lo cual preparé en 1952: *Una década crítica: El Mercado de Capitales en México (1900-1910)*, trabajo en el que se intentó examinar diversos aspectos del desarrollo del capitalismo mexicano bajo el porfirato.⁴

3) Y el campo restante fue el relativo al desarrollo y la crítica a la política económica del alemanismo, temas a los cuales dediqué –aquí desde una perspectiva principalmente política– ocho estudios que tienen cierta continuidad y que se recogieron en la sección “La Economía Mexicana”, de la revista *Índice*.⁵

Tras un conocimiento más concreto de la realidad nacional (1953-1961)

Debido a un reacomodo profesional, entre 1953 y 1956, parte de mi labor de investigación se vinculó al comercio exterior, campo en el que preparé varios trabajos sobre la promoción de la marina mercante, el impulso a la pesca en el Golfo y el Caribe, el fomento y financiamiento de la ganadería, el desarrollo de la producción avícola para sustituir la importación masiva que por entonces se hacía, la conveniencia de dictar una ley de comercio exterior que contribuyera a diversificarla y mejorar la relación de intercambio, promover la exportación, elevar y controlar la calidad de nuestros productos y protegernos frente a prácticas comerciales restrictivas, discriminatorias y aun ruinosas, como la que por esos días afectaba gravemente al algodón –entonces nuestra principal exportación– al decidir Estados Unidos disponer de sus excedentes de esa fibra y otros productos agropecuarios, a precios de *dumping*. Y poco después preparé un estudio sobre el financiamiento del comercio

³ Los dos estudios mencionados son: “Causas y Síntomas de la situación de Emergencia” y “El Mercado y el Desarrollo Económico”, publicados en la revista *Investigación Económica*, tomo XI, núm. 2, del segundo trimestre de 1951, y tomo XII, núm. 1, del primer trimestre de 1952.

⁴ Se recoge en el libro del autor, *Problemas Estructurales del Subdesarrollo*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1971, pp. 167-225.

⁵ Véanse los números 1 a 8 de esta publicación, editada en la Ciudad de México entre 1951 y 1953.

exterior de México, en el que se criticaba la política seguida al respecto, que se traducía en insuficiente apoyo a tan importante actividad y en métodos, plazos y condiciones inadecuadas de financiamiento.

Otros campos de la economía mexicana en los que hice también varios estudios fueron el sistema de crédito, de cuyo funcionamiento me ocupé en 1954 como miembro de una comisión revisora, el problema del autotransporte en la Ciudad de México, la oferta y demanda de servicios de hospedaje en el país, las tendencias del capital y la inversión en la agricultura, el desarrollo económico del Noroeste, la concentración de la tierra en esa región, el mercado de valores de renta fija, diversos estudios de mercado, problemas de organización y financiamiento de algunas empresas —como DINA, Sidena, Carros de Ferrocarril y otras— y aspectos del desarrollo de diferentes actividades principalmente industriales.

En 1957 se presentó, como ponencia de la Cámara Textil del Norte al IV Congreso Nacional de Industriales, mi estudio *Las Inversiones Extranjeras y el Desarrollo Económico de México*, que poco tiempo después se publicó,⁶ y en el que se llamaba la atención acerca del peligro de que al amparo de la industrialización sustitutiva de importaciones y en ausencia de una reglamentación adecuada, la inversión extranjera desplazara a la nacional incluso en campos en la que ésta debía ser eje del desarrollo, y que en vez de ser complementaria, empezara a ejercer una influencia cada vez mayor en la proyección de nuestra economía.

Entre 1958 y 1960 volví a ocuparme a menudo de problemas bancarios y financieros. En efecto, preparé un breve estudio sobre las sociedades financieras y después, como miembro de una comisión especial, otro sobre el mercado de valores y cómo volverlo un mecanismo que operara mejor y contribuyera crecientemente a apoyar el desarrollo económico. Por entonces, además, participé en un estudio y proyecto de reformas al sistema bancario, éste destinado a superar la tajante división entre la banca comercial y la de inversión y entre el mercado de dinero y de capitales, característica de la ley bancaria entonces en vigor, y a buscar nuevas maneras de que todo el aparato financiero fuese capaz de captar mayores recursos y, sobre todo, de canalizarlos no hacia el comercio o siquie-

ra indiscriminadamente hacia la producción, sino en particular hacia aquellas inversiones que, en la fase que recorría el país, fueran realmente los más importantes para consolidar el desarrollo, en particular de ciertas industrias básicas y de bienes intermedios y de capital, sin perjuicio de reorganizar a la vez el crédito al consumidor, y de librar a éste de la onerosa dependencia de los intermediarios.

En 1958, al hacerme cargo del primer curso de Problemas Económicos de México en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM —cuando era director Ricardo Torres Gaytán— tuve la suerte de que se aceptara mi propuesta de reestructurar dicho curso, que hasta entonces se ocupaba del estado de las principales actividades de una manera descriptiva y monográfica. Creo que a partir de entonces el curso empezó a convertirse en un intento de examinar, en perspectiva histórica, el desarrollo económico nacional desde principios del siglo XIX hasta la fecha, lo que permitió reapreciar el papel de nuestros principales movimientos sociales y políticos, reparar en las condiciones bajo las cuales surge el capitalismo en México y cómo, sobre todo después de la Revolución de 1910, se orienta ese desarrollo y se desenvuelve el proceso de acumulación de capital.

Y, desde una perspectiva más directamente política, como miembro de la Dirección y durante varios años presidente del Círculo de Estudios Mexicanos, sobre todo entre 1955 y 1959 publiqué diversos trabajos —de nuevo, por ejemplo, sobre la inversión extranjera y otros temas—, y participé en esfuerzos colectivos que se tradujeron en múltiples planteos sobre algunos graves problemas nacionales, como la necesidad de expedir una ley sobre inversiones del exterior, reanudar y reorientar la reforma agraria, acelerar el desarrollo agrícola y un tipo diferente de industrialización, nacionalizar la banca, combatir la cada vez mayor concentración de la riqueza y el ingreso y la tendencia a una creciente monopolización, democratizar la vida pública y defender, de nuevas y más eficaces maneras nuestra soberanía, cuando en el marco de la Guerra Fría y bajo la influencia de las fuerzas más conservadoras, Estados Unidos trataba de consolidar su hegemonía en el continente y pretendía —como lo demostró la “gloriosa victoria” de Foster Dulles en Guatemala—, cerrar el paso a cualquier cambio progresista que nuestros pueblos intentaran en ejercicio de su derecho de autodeterminación.

⁶ Tanto por la Confederación de Cámaras Industriales como por la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*.

De vuelta a la teoría y a la realidad nacional y latinoamericana (1962-1969)

En 1962 —después de cuatro años de ser profesor de Economía— ingresé a la UNAM como investigador titular de tiempo completo, y esta nueva responsabilidad me obligó a reapreciar, aunque ahora en planos más abstractos, ciertos problemas, y me dio la oportunidad de ocuparme de otras cuestiones.

De estas nuevas líneas de investigación, para mí fue muy importante empezar a trabajar, de modo más sistemático, sobre el proceso del desarrollo latinoamericano, visto en su conjunto. En la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Independencia Económica y la Paz, que se celebró en México en 1961 bajo la presidencia del general Lázaro Cárdenas, me tocó destacar algunos problemas a los que en aquel momento se enfrentaba nuestra América; al año siguiente me ocupé de otros aspectos del desarrollo latinoamericano, y en 1964 publiqué un nuevo trabajo, en la misma dirección.⁷

Pero el contacto más importante con los problemas de nuestro desarrollo fue el que me permitió la activa participación en el Movimiento de Liberación Nacional durante más de cuatro años. A menudo examinamos la situación del país y buscamos el mayor acuerdo en torno a los hechos y tendencias principales; en numerosas conferencias y mesas redondas nos ocupamos de diferentes problemas y, sobre todo, los múltiples recorridos que hicimos por distintas regiones del país, nos permitieron ver la realidad en otra perspectiva, oír a mucha gente, pensar juntos en lo que más gravemente les afectaba, considerar posibles soluciones y darnos cuenta de que, en general, las cosas no eran como las suponíamos desde la capital de la República. Y hacer todo ello de una manera directa, no libresca, nos dejó invaluable enseñanzas.

En 1965 apareció *El Panamericanismo*,⁸ que en parte fue una expresión de solidaridad con el pueblo dominicano entonces criminalmente agredido, y en parte un intento de reapreciar cómo el panamericanismo, lejos de responder al ideal de unidad de nuestros

⁷ "El marco histórico del desarrollo latinoamericano". *Investigación Económica*, vol. XXIV, 3er. trimestre de 1964, núm. 95, México, 1964.

⁸ "El Panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson". *Cuadernos Americanos*. México, 1965.

pueblos, fue siempre un instrumento de dominación de Estados Unidos, y por tanto la visión monroista, no bolivariana, la de la otra América, no de la nuestra, e incluso el principal escollo a su independencia.

En ese propio año avancé en una evaluación crítica de algunas corrientes de la economía teórica burguesa relativa a los obstáculos al desarrollo, que se recogió en una ponencia, y en parte en las relatorías del Congreso de Economistas Latinoamericanos celebrado en la Ciudad de México, y que después se publicó.⁹

Todo ese esfuerzo desenlazó en cierto modo en la terminación y publicación de un nuevo libro, en 1967,¹⁰ que esencialmente es una crítica a ciertas posiciones teóricas y a la política económica entonces en boga, un examen del subdesarrollo y de la problemática central del desarrollo capitalista en nuestros países, y un esbozo de algunas líneas de acción capaces de contribuir a abrir nuevos cauces a ese proceso.

A partir de ese año volví, además, sobre ciertos aspectos del desarrollo económico de México, y lo que inicialmente fue una conferencia en la Escuela de Economía, tomó cuerpo unos meses después en el ensayo sobre *El Proceso de Acumulación de Capital*.¹¹ Pero mientras en éste se trató de mostrar cómo tal acumulación era insuficiente e inestable, concentradora del capital y por ende de la riqueza y el ingreso, y a la vez causante y fruto de ciertas deformaciones estructurales, y de la miseria de amplias capas del pueblo, en otro estudio, publicado un año después —*Dialéctica de la Economía Mexicana*—,¹² fundamentalmente traté de contribuir a entender cómo nace y se desenvuelve el capitalismo en México, desde el momento en que las relaciones mercantiles empiezan a ser propiamente relaciones capitalistas de producción y éstas se convierten en el modo de producción dominante, qué nuevas modalidades adopta y qué deformaciones exhibe este capitalismo del subdesarrollo y cómo, a consecuencia de empezar a cobrar importancia cuando la industria se internacionaliza y el sistema entra a la fase propiamente imperialista, deja de ser capaz, a la manera en que lo fue en otros tiempos y otros países, de asegurar un desarrollo articulado, autosostenido y verdaderamente independiente.

⁹ "Obstáculos al desarrollo latinoamericano". *Investigación Económica*. México, 1965. Desarrollo Indoamericano, 1966 y Desarrollo y Desarrollismo, Buenos Aires, 1969.

¹⁰ *Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano*. UNAM, México, 1967.

¹¹ *México: Riqueza y Miseria* (con Fernando Carmona). México, 1967.

¹² *Dialéctica de la Economía Mexicana*. México, 1968.

Y también en 1968, en cierto modo como antecedente de la *Dialéctica*, preparé el trabajo “Cambios Estructurales, Etapas Históricas y Desarrollo Económico de México”, que más tarde se recogió junto con “Algunos Problemas Teóricos y Prácticos del Subdesarrollo”, y otros ensayos y artículos, en el libro *Problemas Estructurales del Subdesarrollo*.¹³

En cuanto a trabajo propiamente docente, desde años atrás impartí un curso de *Planificación Económica*, que los estudiantes grabaron y recogieron en unos apuntes y que contribuyó a despertar interés en torno a los problemas del desarrollo en una economía socialista,¹⁴ y en 1968-1969 como miembro de la Comisión Mixta que propuso la reforma académica en la Escuela Nacional de Economía, sugerí que, en vez de iniciarse la carrera con referencias abstractas a una teoría divorciada de la realidad y difícil de entender, primero se ofreciera al estudiante una imagen viva de la realidad económica vista en su conjunto, que permitiera entender el marco real en que se desenvuelve la economía mexicana, y a partir de ahí se pudiera advertir que sólo con una guía teórica adecuada es posible conocer a fondo esa realidad, actuar certeramente sobre ella y resolver sus problemas fundamentales. Entonces me tocó presentar el proyecto de reorganización del trabajo de Seminario en la licenciatura —éste tendiente a que, en los dos últimos años se comenzara a profundizar en ciertos campos, con una activa participación de los estudiantes—; y poco después colaboré en el Seminario de Desarrollo y Planificación, tanto en Dinámica del Desarrollo como en Economía del Subdesarrollo, lo que nos permitió empezar a sistematizar el estudio del desarrollo capitalista que hasta entonces no era objeto, en la escuela, de especial atención. Y de ese esfuerzo quedó como uno de sus frutos el breve ensayo “La Economía y los Economistas”, que al revisarse se convirtió en un libro de crítica a la teoría económica burguesa y de replanteo del papel de una economía política que sea una verdadera ciencia social y que, en tal virtud, se afinque en la realidad y no pretenda colocarse por encima de la contienda.¹⁵

La publicación de la revista *Problemas del Desarrollo*, en 1969, fue sin duda un avance y un significativo apoyo al trabajo de investigación. En general, los medios a nuestro alcance y sobre todo a disposición de

¹³ *Problemas Estructurales del Subdesarrollo*. UNAM. op. cit.

¹⁴ *Apuntes de Teoría y Técnicas de Planificación*. (Mimeo.). México, 1964-1965.

¹⁵ *Economía Política y Lucha Social*. México, 1970.

los investigadores más jóvenes y menos conocidos, eran escasos. Ahora tendrían más facilidades para dar a conocer el fruto de su esfuerzo. De mi parte, en el primer número contribuí con una evaluación crítica del trabajo teórico de John Kenneth Galbraith sobre el capitalismo norteamericano.

Imperialismo y desarrollo capitalista (1970-1979)

En 1970 participé en el libro colectivo *El Milagro Mexicano*, con el ensayo “Problemas y Perspectivas de un cambio radical”. Al año siguiente publiqué en la revista antes mencionada, el ensayo “El Capitalismo del Subdesarrollo”, destinado a tratar de conocer el origen del subdesarrollo, la naturaleza y alcance de este fenómeno, sus deformaciones estructurales y el papel que el capitalismo y en particular el imperialismo juegan con él.

El trabajo de seminario. Por entonces apareció, además un trabajo sobre la oligarquía,¹⁶ y sobre todo, empezamos varios compañeros a organizar el Seminario de Teoría del Desarrollo, que en realidad contribuyó a enriquecer nuestra labor de investigación. Lo que en él pretendimos fue, ciertamente, ambicioso. Queríamos conocer mejor la problemática del desarrollo. Sabíamos que esto no era posible sin un instrumental teórico serio. Pero comprendíamos, también, que ésta no podía ser una tarea libresca ni academizante. Desarrollo y subdesarrollo no son dos conceptos formales sino dos realidades históricas en las que se expresan las contradicciones del capitalismo en ciertas fases de su desenvolvimiento, y, precisamente por ello, al estudiar los problemas de nuestro desarrollo y tratar de explicarlos teóricamente, teníamos que centrar nuestra atención en el proceso capitalista.

Convencidos de ello pensamos que un buen punto de partida era recapitular sobre el imperialismo y revisar lo mejor de la literatura teórica sobre el tema. Y en decenas de sesiones académicas a lo largo de varios años, en las que además trabajamos colectivamente —lo que también fue una novedad en nuestro medio—, con espíritu crítico examinamos la obra de numerosos autores, y poco a poco fuimos comprobando que, sin perjuicio de recoger lo más valioso de cada uno de ellos, la explicación y más todavía la solución de nuestros más

¹⁶ *La Burguesía, la Oligarquía y el Estado* (Con Jorge Carrión). México, 1972.

graves problemas requería un conocimiento profundo de nuestra historia —incluida en ésta el presente—, y desde luego dejar de repetir teorías importadas, surgidas de otras realidades, convencionales e incapaces de dar respuesta a esos problemas. Y creo que el trabajar simultáneamente sobre teoría y realidad, o al menos sobre algunos aspectos importantes de una y otra nos ayudó a la postre, grandemente.

Tanto en el Seminario como en otros foros nos ocupamos a menudo no sólo de cuestiones teóricas sino, crecientemente, de la realidad de México visto como parte de nuestra América. En varias ocasiones examinamos aspectos del desarrollo del país, en diversas épocas: por ejemplo en la segunda mitad del siglo XIX, en los años de la Revolución y en periodos más recientes. De esa preocupación surgió, entre otros estudios, "Estrategia del Desarrollo Económico de México" (1972),¹⁷ así como el titulado "Descomposición del campesinado, mercado interno y subdesarrollo" (1973), en el que se critican ciertas ideas de corte populista que ven el atraso del campo como un obstáculo absoluto y aun la negativa del desarrollo capitalista, sin comprender las complejas formas en que éste se realiza e incluso el papel que en tal proceso juega la descomposición del campesinado y la explotación de la fuerza de trabajo de origen rural. Por entonces trabajé también en el ensayo "Desempleo, acumulación y mercado" (1974), fundamentalmente sobre la importancia del desempleo en la acumulación de capital, y tanto esos como otros trabajos se recogieron posteriormente en un libro, cuya primera edición apareció en 1974.¹⁸

En el propio Seminario de Teoría del Desarrollo, en 1975 publicamos *En Torno al Capitalismo Latinoamericano*, breve libro que se ocupa de algunos de los problemas del subdesarrollo de nuestros países, entre los que merecieron especial atención la llamada heterogeneidad estructural y el papel del imperialismo y del capital monopolista bajo lo que yo denominé el "capitalismo del subdesarrollo". En la misma línea, y también como fruto de un debate en el Seminario, poco después publicamos el libro colectivo *Capitalismo, Atraso y Dependencia* (1976), en el que se examina un trabajo del economista colombiano Antonio García.¹⁹

¹⁷ *Hacia un cambio radical*. México, 1973.

¹⁸ *Capitalismo, Mercado Interno y Acumulación de Capital*.

¹⁹ *Capitalismo, Atraso y Dependencia en América Latina*. Buenos Aires, 1972.

La revista *Estrategia*. Para varios compañeros —y concretamente para mí— la publicación de la revista *Estrategia*, a partir de enero de 1975, fue un nuevo estímulo a nuestro trabajo de investigación. Hasta entonces, a menudo no era fácil publicar ciertos estudios con oportunidad. A veces quedaban largo tiempo en el cajón, en espera de poder concluir otros para hacer un libro, o simplemente no podían darse a conocer de inmediato. Y como varias veces se reiteró —recuerdo al respecto una charla con el rector Ignacio Chávez y años después, otra similar con el también rector Pablo González Casanova—, que los investigadores de la UNAM podíamos publicar libremente a través de otras editoriales —lo que por cierto es común en muchas universidades— ello nos permitió trabajar con mayor flexibilidad e inclusive más informalmente.

A partir de entonces, aun sin contar numerosas breves notas, publiqué en esa revista decenas de artículos que a menudo fueron parte de mi trabajo académico, principalmente sobre: el imperialismo, su alcance y su etapa actual, la crisis capitalista, aspectos del capitalismo latinoamericano, la fase actual del capitalismo mexicano, problemas históricos de nuestro desarrollo, estrategia y política económica, lucha por el poder y condiciones políticas necesarias para avanzar en tal dirección, solidaridad con otros pueblos, etcétera.

Sobre el imperialismo, el principal fruto que resultó de mi esfuerzo de esos años fue *Teoría Leninista del Imperialismo* (1978), que intentó avanzar en el examen teórico del desarrollo capitalista en la fase imperialista, así como llamar la atención acerca de la profundidad e importancia de la contribución teórica de Lenin y del innegable valor que su aporte tiene para comprender los problemas del hoy llamado Tercer Mundo, no obstante lo cual se menosprecia, en general, en nuestros centros académicos, en los que inclusive los cursos de marxismo suelen concluir con el tomo 3 de *El Capital* y divorciarse del capitalismo de hoy, del socialismo y de las luchas revolucionarias de nuestro tiempo, y por tanto de sus grandes enseñanzas.

Sobre la crisis capitalista, convencidos varios compañeros del Seminario de Teoría del Desarrollo que la actual no era una mera repetición de las previas ni sólo otra crisis cíclica, sino un desajuste más profundo y persistente, desde luego estructural y que exhibe la incapacidad del sistema de regulación para restablecer la continuidad del proceso de acumulación, a medida que avanzamos en el estu-

dio del imperialismo y su etapa actual nos fue menos difícil entender su verdadero alcance. En mi caso, en enero de 1975 publiqué "El Capitalismo Hoy", unos meses más tarde "La crisis económica y el capitalismo monopolista de Estado" y "Algunos rasgos de la actual crisis capitalista", y poco después "El Ciclo Económico y su desarrollo en la posguerra" (1976), "Inflación y Crisis" (1978) y "La crisis del Capitalismo, los países subdesarrollados y el Nuevo Orden Económico Internacional" (1978), trabajos que en cierto modo culminaron con el ensayo "Teoría de la Crisis General" (1978). Y todos ellos se recogieron finalmente en un libro.²⁰

Sobre la etapa actual del capitalismo mexicano, tema en general poco estudiado hasta entonces, a partir de 1974 y sobre todo en 1975 puse a consideración tanto del Seminario de Teoría del Desarrollo como de otros auditorios la tesis de que, contra la idea dominante en ciertos círculos de que el capital en nuestro país era incipiente, o en todo caso un "capitalismo medio" en lo fundamental no monopolista, lo cierto es que, por el contrario, en prácticamente todas las ramas y actividades económicas más importantes dominaba desde años atrás el capital monopolista y éste incluso se había convertido en capital monopolista de Estado, entre otras cosas porque en un país subdesarrollado como el nuestro sólo a través de tal mecanismo podía desenvolverse, y aún así con evidentes altibajos y profundas contradicciones, el proceso de acumulación.²¹

En cuanto a la economía y ciertos problemas de estrategia y política de desarrollo económico en México, entre otros artículos cabría mencionar "México, 1974, El Plan Nacional de Desarrollo Industrial" (1979), "La Burguesía mexicana y la crisis" (1980), así como mi participación, con Jorge Carrión y Fernando Carmona, en un breve libro sobre algunos de nuestros grandes problemas.²²

²⁰ *La Crisis del Capitalismo*. México, 1979.

²¹ Entre otros trabajos sobre el tema podría recordar: "La fase actual del capitalismo mexicano" (1975), "Capitalismo Monopolista de Estado, Subdesarrollo y Crisis" (1976), "Capital Monopolista y empresas estatales" (1977), "Tesis básicas de Estrategia sobre el Capitalismo Mexicano" (1978), "El Estado y la Burguesía" (1979), "El Estado, los Bancos Nacionales y el Capital Monopolista" (1979), tres artículos sobre "El Capitalismo Mexicano Hoy", en los que se examinan las fuerzas productivas, las relaciones de producción y el Estado y las relaciones de producción, publicados en 1980-1981 y "De nuevo, sobre algunas de nuestras tesis", de 1985, véase el libro *Estado, capitalismo y clase en el poder en México*, México, 1985.

²² *Problemas del Capitalismo Mexicano*, México, 1978.

La última década: viejos y nuevos caminos (1980-1989)

En los últimos años continué trabajando, en lo fundamental, sobre las cuestiones señaladas hasta aquí. En general traté de seguir de cerca el curso de la crisis, y en nuestro Seminario y otros foros nacionales e internacionales presenté trabajos como "La crisis económica actual y el Tercer Mundo" (1981), "Acerca de la naturaleza de la actual crisis" (1985) y "La deuda, la crisis y hacia dónde avanzar" (1987).²³

Sobre diversos aspectos de nuestro desarrollo, en años recientes publiqué, a menudo en libros colectivos, entre otros estudios: "La crisis y la nacionalización de la banca" (1982), "El plan nacional de Desarrollo" (1983), "Qué hacer frente a la inflación" (1984), "México: país de la desigualdad" (1986), "Estrategia del capital extranjero" (1987), "El Valle del Yaqui" (1987) y "La venta de empresas paraestatales en México" (1988), y actualmente estoy por concluir un ensayo sobre la restructuración del capital, a partir de 1982, es decir en la presente fase de la crisis.

Convencidos de la necesidad de volver sobre nuestra historia, sobre todo a partir del siglo XIX, incluso para comprender mejor la realidad de hoy que es fruto de esa historia, así como la estrecha relación entre cultura e historia, en 1983 publiqué "Empecemos a reescribir nuestra propia historia". Poco después apareció "Reflexiones sobre la Revolución Mexicana" (1986) y posteriormente trabajamos varios compañeros en la preparación de los dos primeros volúmenes de "El pensamiento Político en México", obra en la que a partir de la época de la Independencia intentamos reapreciar críticamente algunos capítulos de la historia mexicana, y a la que contribuí con dos ensayos: "La historia y los historiadores" (1986) y "La sociedad mexicana de entonces" (1987), ya publicados, y "El capitalismo empieza a abrirse paso", a punto de concluirse y que, con la colaboración de otros autores se recogerá en el tercer tomo. Y más recientemente escribí una breve reflexión sobre "La importancia política del trabajo cultural" (1988).

²³ Aparte de otros, entre los que podrían mencionarse: "La crisis del capitalismo en América Latina" (1980), "Crisis del imperialismo norteamericano y estrategia de Reagan" (1982), "Crisis y estrategias del desarrollo en América Latina" (1984) y "Una reflexión en torno a la crisis, la deuda y el NOEI" (1986).

El lado político del desarrollo

El desarrollo como se sabe, no es solamente económico sino, a la vez, un proceso sociocultural y político. La actual crisis es global, o sea rebasa también lo meramente económico. La realidad toda es compleja, diversa, multidimensional. Y la solución de los problemas fundamentales del desarrollo, sin menospreciar otros elementos y aportes, es esencialmente política, es decir, un problema de organización y de acción que se inserta en la lucha por el poder. Al estudiar tales problemas siempre he tratado de tener presente, en tal virtud, la cuestión de qué hacer para cambiar el estado de cosas que priva en países subdesarrollados como el nuestro, y para cambiarlo a fondo, no sólo en apariencia o en la superficie.

La búsqueda de nuevos caminos para la acción política revolucionaria no es algo ajeno sino incluso una parte esencial de una verdadera estrategia del desarrollo. Pues bien, desde esta perspectiva, muchas veces he abordado aspectos propiamente políticos de ese proceso, visto no como un problema exclusivo de México y susceptible de tratarse en forma aislada, sino como expresión de un fenómeno más vasto y de mayor alcance, como en rigor es la lucha por la liberación nacional y social que hoy libran los pueblos frente al imperialismo.

Muchos de esos trabajos, generalmente breves y que no es preciso mencionar, se refieren a la amistad y la solidaridad, entendidas no sólo como algo que podamos ofrecer a otros sino que nos aporta valiosas enseñanzas, nos enriquece y contribuye a afirmar y a ejercer nuestra propia soberanía.

En varios trabajos recientes me ocupé de algunos problemas del desarrollo como los vieron pensadores avanzados y protagonistas centrales de nuestra América del tipo de Jesús Silva Herzog y Narciso Bassols, entre los primeros, y Lázaro Cárdenas, Martí, Fidel Castro, el *Che* y otros.²⁴

En algunos textos se subraya la importancia de la lucha por la plena independencia y desde luego de la preservación de la paz incluso para pensar hoy, a largo plazo, en la posibilidad de reforzar nuestras

²⁴ Por ejemplo: "Aspectos de la vida y la obra de Jesús Silva Herzog" (1985), "Fidel Castro: mensaje a los pueblos latinoamericanos" (1985), "Lázaro Cárdenas: retrato inédito" (1988), "La responsabilidad del intelectual progresista en nuestros países" (1989), "Narciso Bassols: 30 años después" (1989) y "José Martí y Ernesto *Che* Guevara, en la lucha por la liberación de nuestra América" (1989).

economías y vivir mejor. Algunos de esos trabajos son: "Factores socioeconómicos que afectan la soberanía de nuestros pueblos" (1981), "Latinoamérica: la crisis capitalista y el nuevo orden económico internacional" (1981), "Soberanía, independencia y democracia" (1986) y "En defensa de nuestra soberanía nacional y popular" (1989), actualmente en prensa.

En fin, aparte de otras reflexiones sobre problemas de organización y de acción política —muchas de las cuales están sin publicarse y aun sólo se hicieron para discusiones informales— algunos trabajos se publicaron en el libro *Capitalismo y Revolución en México* (1981),²⁵ y más recientemente en diversos números de la revista *Estrategia*.²⁶

Complejidad de la problemática del desarrollo

Agregaré a lo ya dicho sólo un brevísimo colofón. Acaso algún lector piense que el que esto escribe, tras largos años de liderar al menos con algunos problemas del desarrollo, es hoy un especialista, incluso un experto en tales cuestiones. Pues bien, les aseguro que no es así. En otras disciplinas, el trabajar sistemáticamente en el estudio de ciertos problemas da, sin duda, gran autoridad. En la ciencia social, en cambio y en particular en el proceso de desarrollo suelen ser tan complejos los asuntos sobre los que se trabaja que nunca llega uno a dominarlos. Las cosas, desde luego, son menos difíciles si la teoría, en vez de usarse como gafa del conocimiento y de la acción se repite como dogma, y si la realidad siempre tan cambiante, compleja y difícil de apresar, se simplifica, se reduce a esquemas o sólo se la ve estática y parcialmente.

Tras años de trabajar en torno a los temas de que se habla en este artículo, incluso puedo decir al lector que aquí ni siquiera vale aquello de "más sabe el diablo por viejo que por diablo". Lo cierto es que ni los jóvenes ni los viejos sabemos gran cosa sobre ese hecho fascinante

²⁵ Por ejemplo: "Nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario", "La izquierda y la lucha revolucionaria", "Bosquejo de un programa antimonopolista", "El problema de las fases en la lucha por el poder" y "Exigencias de un programa revolucionario".

²⁶ Tales como: "Solo organizados y unidos venceremos" (1984), "La lucha política se prepara día a día, no se improvisa" (1987), "Sobre algunas de nuestras fallas y cómo corregirlas" (1987), "Nuestros derechos fundamentales" (1987), "Empieza a cobrar vida el Movimiento del Pueblo Mexicano" y "El MPM en preguntas y respuestas" (1988), así como "Hacia un programa político del Pueblo" (1989).

que es el desarrollo de la sociedad. La realidad sobre la que trabajamos cambia continua, desigual y a menudo apreciablemente aun cuando no se registren hechos espectaculares. Y casi siempre vamos, a la zaga de ella, tratando de alcanzarla y entenderla. La teoría y en conjunto el avance de la ciencia social nos ayudan, sin duda, grandemente. Pero no nos resuelven por sí solos los más graves problemas. Eso únicamente lo hace la vida misma, la acción, la lucha de los pueblos, en condiciones distintas en cada país y momento, lo que desde luego no significa que no estén presentes leyes históricas en cuyo funcionamiento influye decisivamente la acción del hombre, sobre todo cuando conoce a fondo la realidad en la que actúa.